

RESEÑA DE LAS JORNADAS «ANTE LOS 90 AÑOS DE LA  
BARRACA (1932-2022)»  
10 Y 11 DE NOVIEMBRE DE 2022, FACULTAD DE FILOLOGÍA DE LA  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

ELENA MONCAYOLA SANTOS

*Instituto del Teatro de Madrid-Universidad Complutense*



Cartel de las Jornadas

LA FACULTAD DE FILOLOGÍA DE LA Universidad Complutense de Madrid acogió entre los días 10 y 11 de noviembre las Jornadas «Ante los 90 años de la Barraca (1932-2022)». Este encuentro es un homenaje realizado por el grupo de investigación del Seminario de Estudios Teatrales (SET) a la compañía de teatro universitario dirigida por Federico

García Lorca y Eduardo Ugarte. En la inauguración, José Manuel Lucía Megías, vicedecano de cultura; Javier Huerta, fundador del ITEM y codirector del SET; y Julio Vélez, director del ITEM y codirector del SET insistieron en la importancia del teatro como motor de enseñanza y difusión de la cultura. Destacaron la Barraca como el gran hito del teatro universitario, por ello, a pesar de que el aniversario sea en octubre de 2022 —fecha de la primera función—, se organizaron estas jornadas.

Durante dos días se pudo asistir a las ponencias de expertos en la materia, a una mesa redonda que aunaba la teoría y la práctica teatral, a la representación de *Tierra Cervantes* y a la exposición de los figurines del auto sacramental de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca, según lo hiciera la Barraca.

En cuanto a las ponencias, fue el propio Javier Huerta el encargado de abrir las sesiones con una intervención titulada «Modesto Higuera: actor en La Barraca y director en el TEU del auto sacramental de *La vida es sueño*». Se acercó al teatro universitario en líneas generales y a Modesto Higuera no solo como actor de la barraca, sino como figura indispensable en el teatro español universitario de posguerra. Seguidamente, Sergio Santiago habló sobre «La crítica teatral ante la Barraca en sus inicios». Su ponencia resultó de lo más interesante pues mostró cómo la crítica no se ciñó al análisis de las puestas en escena, sino a la opinión de unos y otros a favor o en contra de esta compañía, fruto de la Segunda República, como proyecto de «la nueva España».

La sesión de la mañana la cerró la mesa redonda «La Barraca, un proyecto de Teatro Clásico Nacional» moderada por Julio Vélez y compuesta por Luciano García Lorenzo, investigador teatral y especialista en el Siglo de Oro; Álvaro Tato, filólogo, dramaturgo y fundador de la compañía Ron Lalá; Lluís Homar, director de la CNTC; y Purificació Mascarell profesora de la Universitat de València, especializada en la fundación y consolidación de la CNTC. Fue sin duda una mesa redonda de lujo que, como se ha adelantado, unía la práctica escénica con el conocimiento teórico para el gusto y disfrute de todos los asistentes. En ella se habló de cómo la Barraca entendía el teatro, esto es, la búsqueda de una esencia y una unión con el público; cómo la compañía sentía el teatro como un lugar de encuentro entre la cultura y el pueblo; y cómo la Barraca representaba la modernidad. En primer lugar, tomaron el turno de palabra los investigadores teatrales. Así, Purificació Mascarell

se aproximó al contexto social y a las conexiones entre la Barraca y la creación de una compañía de teatro clásico nacional; mientras que Luciano García Lorenzo optó por hablar de la escena y la literatura desde la representación de la *Fiesta del romance*, una creación artística basada en la literatura popular que Lorca adoraba. En segundo y último lugar, recogieron la palabra Álvaro Tato y Lluís Homar para acercar el discurso a la realidad escénica contemporánea. El primero acentuó sus palabras en la reivindicación de cumplir un nuevo proyecto de barraca. Él mismo se halla muy vinculado a ese espíritu pues Ron Lalá es una compañía que se crea en el ambiente académico y son, tal y como afirmó, cómicos de la legua. Por su parte, Lluís Homar, en la misma línea que el anterior, consideró la necesidad de que existiera una compañía que presente el repertorio clásico al público contemporáneo puesto que «nuestro Siglo de Oro es único en la Humanidad».



Participantes en la mesa redonda. De izquierda a derecha: Luciano García Lorenzo, Álvaro Tato, Julio Vélez, Lluís Homar y Purificació Mascarell

Las sesiones de la tarde fueron protagonizadas por la recepción y la práctica escénica del repertorio clásico en los años de preguerra. En primer lugar, el doctor Francisco Sáez Raposo se centró en «La recepción de Calderón en la Segunda República». Trató la transmisión y preservación del patrimonio clásico desde la figura de Cipriano de Rivas Cherif, concretamente en la representación de *El alcalde de Zalamea* en la plaza de toros de las ventas «un texto fetiche a lo largo de toda la tra-

vectoria profesional de Rivas Cherif». Seguidamente, David Rodríguez Solás realizó una ponencia acerca de documentar el proceso escénico de las prácticas teatrales del Teatro del Pueblo y de la Barraca y estudiar la recepción de los públicos rurales. Por último, Julio Vélez realizó una ponencia acerca de *Tierra Cervantes*, espectáculo al que se invitó a los asistentes a las jornadas esa misma tarde. *Tierra Cervantes* es una reconstrucción historicista dell entremés atribuido a Cervantes *Los dos habladores* y el paso de Lope de Rueda *La tierra de Jauja*, tal y como lo hiciera la Barraca de Federico García Lorca y Eduardo Ugarte.

El segundo día de las jornadas arrancó con dos ponencias acerca del auto sacramental de *La vida es sueño*. Por un lado Víctor García Ruiz, especialista en el teatro de la posguerra —teatro que, por cierto, no siempre ha sido valorado como se merece— dibujó un panorama sobre la puesta en escena de los autos sacramentales en los años 30 en su intervención titulada «Entre derechas e izquierdas: el auto sacramental en los años 30». Por otro, los asistentes tuvieron la suerte de escuchar a Fernando Plata Parga, especialista en teatro del Siglo de Oro y el autor de la principal edición de dicho auto, por lo que su intervención «La puesta en escena del auto de *La vida es sueño*: una perspectiva histórica» fue de lo más iluminadora.

El broche final de las jornadas estuvo a cargo de Andrés Soria Ortega, Juan Manuel Bonet y María Palacios, grandes especialistas en las vanguardias que tanto tienen que ver con el origen y desarrollo tanto de la obra de Lorca como de la Barraca. Cada uno de ellos se centró en un aspecto concreto. Así, Andrés Soria en «La Barraca en Granada, octubre 1932» abordó la producción artística de la compañía desde el campo de la literatura; Juan Manuel Bonet se centró en el arte y la pintura a partir de la figura de Benjamín Palencia; y María Palacios trató el entorno musical de las vanguardias aportando datos musicales de la representación del auto en Madrid en 1932, ya que es un elemento fundamental en la obra tanto de Calderón como de Lorca.

Todas estas intervenciones fueron acompañadas de una estupenda exposición del vestuario que diseñó Benjamín Palencia para el auto de *La vida es sueño* de la Barraca. En la entrada del paraninfo de la Facultad los asistentes e interesados podían encontrar cuatro maniqués con los trajes de la Sombra, el Entendimiento, el Amor y la Luz realizados por el Estudio Caja Negra TAM.

Como se ha podido observar, dicha exposición y las intervenciones de las jornadas se centran, sobre todo, en el auto sacramental de *La vida es sueño*. La razón de este enfoque es, tal y como anunciaron, que el año que viene el Instituto del Teatro de Madrid junto al Máster de Teatro y Artes Escénicas realizará una puesta en escena historicista de este mismo auto —a la manera de *Tierra Cervantes*— tal y como lo llevaron a cabo los barracos. Con esta noticia clausuran las jornadas, bajo la promesa de que habrá ocasión para volver sobre las ideas que se han lanzado, las cuales han constituido un mosaico de temas fascinantes y caminos aún para explorar.



Exposición del vestuario del auto sacramental de *La vida es sueño*, realizados por Caja Negra TAM partir de los figurines de Benjamín Palencia.

Fotografía: Jesús de Miguel